LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

INSTRUCCIÓN DEL PRELADO

con motivo de la explosión de la bomba en la Rambla de San José

el día 3 de septiembre de 1905

Amados Hermanos é Hijos en el Señor:

Imposible Nos sería ponderaros la suma aflicción que produjo en nuestro ánimo la triste noticia de la explosión de la bomba que tuvo lugar en la Rambla de nuestra amada ciudad de Barcelona el día 3 del corriente mes. Ante un hecho tan horroroso, tan irracional é inverosímil, y repetido con tanta frecuencia en Nuestra culta ciudad, el ánimo se siente sobrecogido de un cierto pavor y extremo aturdimiento, que casi no le deja lugar á discurrir y le obliga á guardar silencio de momento; lamentando en el fondo del alma una desgracia inmensa que no sabe cómo explicarse.

Repuesto luego del estupor que Nos causó tan triste noticia, y enterado de las desgracias que siguieron á aquel acto inhumano y salvaje, y de las protestas que tan justamente se han levantado de todas partes; lo primero que se Nos ocurrió fué nombrar un Delegado de Nuestra Autoridad, que en Nuestro nombre tomase parte en el acto de respeto y veneración que se debe á las víctimas del atentado cuyo fallecimiento lamentamos, ofreciendo á los que han sobrevivido á la catástrofe y tienen necesidad de auxilio, Nuestro modesto óbolo, expresión de Nuestro afecto paternal.

Cumplido este Nuestro primer deber, no podemos guardar silencio; pues no lo consiente el amor que en Dios tenemos á

nuestros prójimos, en particular á los que el Señor confió á Nuestra solicitud Pastoral, dirigiéndoos algunas sencillas palabras que, al paso que sean la expresión de Nuestro dolor, contengan sencillas enseñanzas sobre las causas de tan horrosos crímenes, y sus remedios; que para todos los males morales los tiene la Iglesia Católica, Representante legítima del Dios todopoderoso y todo Amor.

En otra ocasión (nueve años atrás) cuando nos veímos honrado con la investidura de Senador y se trataba de votar una ley sobre explosivos, tuvimos ocasión como Obispo de Urgel, de exponer en la Alta Cámara las poderosas razones que á Nuestro modo de ver demostraban la insuficiencia, ó sea, las deficiencias de aquel proyecto de Ley; pero como suele suceder con frecuencia, los señores Senadores, aunque conocieron la imperiosa necesidad de acentuar más la Ley *para prevenir* los males que ya entonces lamentábamos, y continuamos hoy lamentando; con todo no tuvieron decisión bastante para apoyar nuestras legítimas aspiraciones; y las palabras del Obispo se perdieron como la voz del que clama en el desierto; los compromisos de partido y las atenciones que se tienen á las corrientes modernas, que consideran intangibles ciertos fatales principios de una libertad mal entendida y peor practicada, no consintieron dar oficialmente al Obispo la razón que confidencialmente le daban muchos; y la Ley sobre explosivos se aprobó por el Senado tal como la proponía el Gobierno y se promulgó sin ningún resultado práctico; como lo ha demostrado y lo demuestra desgraciadamente la experiencia.

No os pondremos de manifiesto toda la argumentación filosófica, que expusimos á aquellos sabios colegisladores; porque ni es de este lugar examinar científica y socialmente esta grave cuestión, ni están en condiciones de apreciar argumentos científicos aquellos de nuestros sencillos Diocesanos que no han sido llamados á la carrera de las Letras y á quienes, no obstante, como á los sabios Nos debemos por razón de Nuestro Sagrado Ministerio.

Diremos tan sólo á todos, sabios y no sabios, para cuando

se les presente ocasión de influir en la cosa pública, que los Legisladores, y en general todos los hombres de Gobierno, si quieren legislar y gobernar rectamente, como Dios manda, han de procurar en lo posible prevenir el mal, y no contentarse, como suelen hacerlo los Gobiernos modernos, con castigarlo una vez consumado; y aun con tanta lenidad, que si no equivale, se acerca mucho á la impunidad.

Pero ¿quién tiene valor en nuestros días para hablar de prevenir ciertos delitos, que llaman políticos, y son algo más que políticos, pues son trastornadores y destructivos del orden social, si ello ha de importar alguna limitación al ejercicio, aunque sea irracional, de lo que llaman falsamente derecho de la libertad individual?

Muy contados son los hombres públicos que, en la práctica á lo menos, no quemén incienso al ídolo de las sociedades modernas, al ídolo de la libertad. Ven, y tal vez lamentan en el fondo de su alma, que reina el caos, que es pisoteado el principio de Autoridad, que se proclaman teorías disolventes del orden social, que se ve amenazada la propiedad, que se excita á la rebelión y á la anarquía, que se hace mofa y escarnio de la moralidad cristiana, única salvadora de la sociedad, y que se niega la religión y el mismo Dios, Autor y Conservador de la sociedad; pero todo se tolera, antes que prevenir el mal, si para ello es preciso poner algún límite al ídolo de la libertad. Y no advierten, que los excesos de la libertad son la negación de la libertad verdadera.

Expuesta teóricamente y en principio la causa de los males que lamentamos, incluso la explosión de bombas y dinamita, haremos aplicación práctica á algunos casos particulares: á los mitins y á los periódicos.

Si no viésemos puesto en práctica todos los días lo que rechaza el sentido común, lo que ha sido considerado como un absurdo en todos los siglos, lo que calificarán de paradoja los que vendrán después de nosotros, no sabríamos concebir siquiera como posible que para un hombre de sano criterio, fuese lícita, razonable y ajustada á las reglas de buen gobierno la práctica de medios conducentes á fines perversos, á de-

litos castigados severamente por la Ley; ó sea: que se proclame lícito y legal mandar, aconsejar y excitar al crimen que la misma Ley condena severamente.

Estaba reservado á nuestros tiempos proclamar y aplaudir este contrasentido; declarar criminales y castigarlos como tales, á los que cometen el crimen, protegiendo como inocentes á los que excitan al crimen y son la principal causa del mismo.

Pero entonces... ¿qué diremos de los códigos penales, que hacen responsables del delito á los que lo mandan, aconsejan é influyen en el mismo como verdadera causa eficaz? Que ya no tienen razón de ser.

Y no obstante, esto es lo que pasa en nuestros días. Es lícito según las teorías liberales modernas, celebrar mitins, publicar periódicos en los que se excita al robo, al asesinato, al incendio, al insulto á la Autoridad; pero no es lícito el robo, el asesinato, el incendio, el insulto á la Autoridad: es lícito el mitin y el periódico anarquista que incita á la anarquía, pero no es lícito el acto material anárquico; es lícito el medio conducente al fin, pero no es lícito el fin. A este punto inverosímil hemos llegado en nuestros días; y esto sostienen hombres serios que intervienen en los destinos de la Patria, quienes deben influir en el fomento del bien social, y en la represión de los malos instintos. ¿Cuáles han de ser las consecuencias lógicas de estas teorías? Han de ser y son las que todos lamentamos: el caos, la explosión de las pasiones revolucionarias.

(Continuará).

Del *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona*.

PERSONALIDAD HISTÓRICA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO**DISCURSO INAUGURAL**

LEÍDO EN LA SEISÓN PÚBLICA, CELEBRADA EL 12 DE MARZO DE 1905,
POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CALASANCIA

Dr. D. Cosme Parpal y Marqués

(Continuación)

El poder bárbaro no había podido destruir los frutos de la inteligencia porque la Iglesia se había convertido en guardiana de estos y al saborearlos los bárbaros les gustaron tanto que se romanizaron, y latino-eclesiástico fué todo el saber de los siglos que van del VI al XII.

Poco á poco iban ilustrándose los pueblos y el mundo romano, la antigüedad clásica iba asentándose y reconquistando el trono que se le había usurpado favoreciéndolo de un modo bien marcado la irupción de los árabes en España, los cuales en su paso por Alejandría recogieron toda la filosofía de Aristóteles y de los neo-platónicos para inundar con ella á Europa, siendo España la intermediaria en este comercio intelectual. Temible era á pesar de su extraordinario mérito la difusión por Europa de las doctrinas aristotélicas, por medio de los comentarios de los filósofos españoles, el árabe Averroes y el judío Maimonides, y el racionalismo impío de ambos hubiera producido funestos resultados si un talento, un genio portentoso, un águila de raudaloso vuelo, un sol de vivísima luz, un ángel purísimo, un doctor egregio no hubiera cristianizado el peripatetismo.

Ya Ramón Lull en Cataluña hizo frente al averroismo oponiendo á su racionalismo, un racionalismo cristiano. Pero no bastaba el esfuerzo del filósofo catalán.

II

Alboreaba el renacimiento; ilustrada la razón quería vagar á sus anchas y pretendía explicárselo todo; los no-

minalistas y realistas resucitaban las cuestiones que habían ocupado á las antiguas escuelas griegas; el espíritu de sutileza y disputa, dice Balmes, iba extraviando lastimosamente los entendimientos, llevándolos á un examen de la Religión tanto más peligroso cuanto se le fundaba principalmente en vanas cavilaciones de escuela..... Los escritores católicos sin huir el cuerpo á sus adversarios, ni aún en el terreno filosófico, defendían la verdad á medida que las circunstancias lo exigían; pero no habían reducido las doctrinas de Aristóteles y sus comentadores árabes á un sistema completo, que, por una parte, ofreciese enlace y unidad satisfaciendo las necesidades intelectuales de la época, y, por otra, se armonizase con los dogmas de la Iglesia.

Entonces apareció aquel ángel purísimo, aquel genio admirable, aquel doctor egregio, el ilustre Santo Tomás de Aquino para dominar la anarquía de las escuelas y ser el rey de la filosofía. Como gran atleta de la Religión y portentoso gigante de la Filosofía, no se detuvo en su marcha prodigiosa hasta llegar á Dios, depositando ante el altar de la Verdad á la Ciencia y á la Fe unidas en estrecho y amigable consorcio para confusión y vergüenza de la vana ciencia racionalista, para iluminar eternamente las inteligencias, para servir de contrapeso y refutación á cuantas aberraciones humanas produjesen los siglos.

La significación del Doctor Angélico en la Historia de la Filosofía la ha precisado de un modo admirable un ilustre pensador, mi maestro el Dr. Daurella, en las siguientes palabras:

«Crítica era, por demás, la situación de esta ciencia, cuando vino al mundo el incomparable Maestro. La torpe mezcla de filosofía griega, filosofía árabe é ideas cristianas, unida á la ignorancia y al orgullo de sus fautores, ya comenzaba á producir sus naturales frutos en la pretensión de subordinar las verdades reveladas á los dictados de la razón pura y de juzgar los más altos misterios de nuestra Religión con las doctrinas paganas de Platón y

Aristóteles. Diríase aplicando á semejante estado de cosas un pasmoso terceto del *Purgatorio* de Dante, que Dios, en sus inextricables arcanos, lo iba preparando todo para que la humanidad recibiese un imprevisto beneficio. Y recibiólo, en efecto, grandísimo é inapreciable con la aparición de Santo Tomás, que vino á ejercer sobre la espantosa anarquía de las escuelas una dictadura sublime, según palabras de nuestro insigne Balmes, y á constituirse en centro de vastísimo sistema, á cuyo rededor viéronse obligados á girar todos los autores escolásticos, corrigiendo los errores de unos, evitando los extravíos de otros, y á todos, de una parte, mostrando cómo la razón humana, aún conteniéndose en sus debidos límites, dispone de un anchuroso campo para entregarse á cualquier género de especulaciones científicas, hasta á las más elevadas, de lo cual son palpable ejemplo sus numerosas y valiosísimas obras, y, de otra parte, enseñando que si la Filosofía cristiana ha de aprovecharse de las verdades de la Filosofía pagana y especialmente en las doctrinas de Aristóteles, también ha de señalar las que son peligrosas y rebatir las erróneas, de tal modo que nunca se antepongan los ratiocinios del Estagirita, ni los de filósofo alguno, á la palabra de Dios. Puso la Providencia de manifiesto en Aristóteles, lo que puede la humana razón abandonada á sí misma, y en Santo Tomás de Aquino á cuánto la misma razón alcanza fortificada por la esplendísimas luz de la fe. La profundidad de sus pensamientos, la precisión de sus juicios, la exactitud de sus distinciones, el caudal de su sabiduría que en todos sus escritos elocuentemente se revelan, hacen al Doctor Angélico verdaderamente digno de este honorífico y augusto título.»

Ahí tenéis, señores, la obra portentosa del Sol de Aquino; miradle con su cetro de oro inundando al mundo con su saber, con sus *sumas* portentosas de ciencia y virtud; medítad sobre su sagacidad habilidosa, su inteligencia profunda, su vasta erudición, su virtud y su fe, su conocimiento y saber encauzando las ideas, atajando el mal, des-

vaneciendo errores, empujando á la ciencia en un avance de tres ó cuatro siglos, sepultando á la ignorancia, alcanzando una superioridad indisputable, fijando un método y doctrina completos, seguros y acabados y haciendo prevalecer á uno y á otro sobre todos los escritos escolásticos. En los siglos XI y XII se reunían los materiales, se construían tiendas, habitaciones provisionales; pero el verdadero edificio lo levantó en el siglo XIII el genio de este hombre extraordinario, á quien conforme al espíritu de los tiempos se dió con mucha verdad el hermoso título de Angel de las escuelas ó Doctor angélico. Este es «el dictador sublime en aquella espantosa anarquía de ideas,» este es el que recogiendo los tesoros de la sabiduría helénica los hermanó con los de la patrística y cristianizó á Aristóteles, sublimó aquella grandiosa filosofía que espantó á Grecia y admiró el mundo.

Es el genio de las elevadas síntesis y delicados análisis, el filósofo y el teólogo más grande que han visto los siglos, el moralista y el político más concienzudo y profundo, el educador de todos los tiempos y edades, el sabio que forma santos y el santo que instruye á sabios.

(Se continuará)

UNA BOMBA MAS

El estampido de una bomba ha sobresaltado á los barceloneses, la sangre que ha regado uno de los más céntricos y concurridos paseos de la Ciudad Condal los ha horrorizado; pasados los primeros momentos de estupor todos han puesto el grito al cielo pidiendo justicia, suplicando por un lado y amenazando con revelarse por otro, sino se les organiza un cuerpo de policías suficiente, para que les garantice uno de los derechos más primordiales á todo ciudadano, el derecho á la vida.

Negados están del uso de razón los que no entrevén un

más allá de todo lo sucedido. La mano que movida por criminales sentimientos ha colocado la bomba en el lugar del suceso, no ha obrado impulsado por un instinto feroz, sino que ha sido impelido por raciocinios que á su tosca inteligencia, le han infiltrado, por medio de utópicas doctrinas que su cerebro no ha sabido dilucidar y que cegados por palabras llenas de promesas y falsas demostraciones, halagan sus perversas pasiones. ¿Quién es el culpable, el que enciende el fuego de la discordia en el corazón del hombre propagando estas criminales doctrinas ó el que excitado por ellas, realiza estas hecatombes que por desgracia tanto se repiten?

Es necesario que la acción católica pase más allá de las palabras, es necesario que se procure evitar con mano fuerte tales desmanes, no ahorcando al criminal; que con esto nada se conseguiría; bastante castigo tiene con el remordimiento de su conciencia y quien sabe si serviría de pretexto, como ha sucedido otras veces, para extremar su campaña, los propagandistas de oficio y que los pobres de inteligencia inducidos por sus peroraciones vendrían á ocupar la vacante; no, la acción católica debe profundizar más la cuestión, no curar la enfermedad en su efervescencia, cosa además para nosotros imposible, y que entra de lleno en las funciones propias de la policía, más bien procurando localizar el germen para que así reducido en sus más estrechas proporciones poderlo curar. ¿Cómo se podrían obtener tales resultados? el remedio comparado con los males que ocasiona la enfermedad, es muy sencillo, siempre que se encuentren católicos que animados por un buen corazón y adornados de una firme voluntad se presten á ello; me refiero á la creación de escuelas gratuitas que realicen su acometida principalmente por la noche. En ellas el obrero encontraría el amor, el cariño de sus hermanos que por suerte nacidos en otras esferas de la sociedad se convirtieran en maestros de su inculta alma y sus consejos y fraternales relaciones suavizarían en algo el amargor del trabajo.

Así el obrero, fortalecido por los estudios y conocimientos que en el transcurso del tiempo adquiriesen, y armonizado

el desarrollo de la inteligencia con el de la naturaleza, no se prestarían á ser ente é instrumento de tan utópicas doctrinas.

ROBERTO POCH XARRIÉ.

EL COMERCIO

Se ha dicho que la agricultura era la fuente de riqueza para una nación y en efecto lo es, por ser la tierra la que produce las primeras materias lo mismo el trigo que modificado transformado y convertido en pan, sirve para alimento del hombre, que el lino y demás textiles que dan origen á los vestidos con que se cubre. Pero ¿que sería la agricultura dejada á sus-propias fuerzas? La experiencia de lo sucedido en algunas comarcas no hace mucho tiempo, nos lo indica; almacenar productos, perder estos el valor que en tiempo de escasez tienen y llegar en años de abundancia hasta el extremo de no pagar los sudores que el agricultor ha empleado en cultivar la tierra.

¿Que solución hay para estos problemas que tanto afectan á la humanidad en general? Tal vez abriendo vías de comunicación, ya terrestres, ya fluviales ó marítimas, abaratando el precio de los productos, perfeccionando ó modificando por lo menos los procedimientos empleados en la agricultura?. Nada de todo esto dá una solución satisfactoria. Únicamente lo que constituye el objeto del presente artículo, únicamente el Comercio, aquel tráfico ó cambio que se hace comprando, vendiendo o permutando unas cosas con otras, ya por el intermedio de la moneda, ya mediante otras mercancías es lo que puede solucionar este conflicto algunas veces tan espantoso.

Aquel adagio que dice, que cada buhonero alaba sus agujas, no tiene lugar en el presente escrito, no por que mis aficiones particulares se dirigen al Comercio he de alabarla poniéndole por encima de la agricultura, sino que lo que acabo de indicar, ó sea, que sin el Comercio la agricultura no halla salida y que de poco sirve para el bien material de la

sociedad, es una de aquellas verdades que resulta, usando una frase filosófica, una verdad evidente por si misma que, no necesita, ni tiene demostración; y empleando el lenguaje vulgar, resulte una verdad de Pero Grullo, que nos permite sacar la siguiente conclusión, que en forma exclamativa enunciamos; Pobre agricultura, qué serías sin el Comercio! Lo mismo que el ave sería sin las alas, que no podría volar. Sin el comercio por más que produjera la tierra no tendría salida.

Un industrial me contestaría que no tengo razón. Que la industria es la encargada de dar salida á los variados y abundantes productos suministrados por la agricultura. Pero preguntaría yo al industrial: ¿Quién le proporciona las primeras materias para sus industrias? Quién le indica cuales son las mejores circunstancias para hacer acopio de lo que necesita? Y aún prescindiendo de la importancia que el comercio tiene por ser el intermediario ó como el lazo de unión entre la agricultura y la industria ¿Qué haría el industrial si el comerciante no se encargase de vender sus artefactos, de indicarle los mejores mercados, las ocasiones para vender lo que la industria ha elaborado, en fin, de hacer, con la industria lo que ha hecho ya con el comercio, que es dar salida á lo que tenía almacenado? Bien podemos terminar aquí con la misma exclamación anterior. ¡Pobre industria, que serías sin el Comercio!

El mismo raciocinio anterior podemos aplicar á todas las clases productoras de la sociedad. ¿Qué fin tendrían sus producciones, de cualquier naturaleza que fuesen sin el comercio que las diese salida? Quedaría todo almacenado, sería cara la producción, el sudor del hombre que tanto valor tiene quedaría inútil, si el comercio no permutase los objetos y no les diese salida.

Bien haya, pues, el Comercio progreso de las naciones, felicidad de los pueblos, que al mismo tiempo que avalora los objetos, hace que el hombre emplee su actividad en bien de sus semejantes que es á lo que debe aspirar incésantemente.

UN ACADÉMICO

EL BOLSILLO DE ORO

Hacia una hora que Luísa esperaba en la habitación en donde las oficialas de la casa Ruíz entregan sus trabajos.

La encargada exclamó al fin:

—¡Vamos Luísa!

Esta se adelantó con su caja en la mano, y entregó la confección que llevaba. La encargada examinó rápidamente el trabajo, que siempre estaba bien hecho, y la dijo:

—Está bien: puede V. pasar á la caja.

La modista vaciló un poco, y con voz humilde preguntó:

—¿No me dará V. más trabajo?

—¡Ah! ¡no! respondió la encargada con algo de mal humor. Los asuntos van mal, los compradores no vienen, los almacenes están llenos de vestidos que no se venden. Vuelva usted dentro de cinco ó seis semanas.

La modista sonrió tristemente, y fué á la caja á recibir el precio de lo que había entregado.

Tenía costumbre de tomar el tranvía para volver á su apartado barrio de Chamberí, más aquel día no se creía con derecho á hacer un gasto inútil. Además era un hermoso día de otoño, un día como aquel en que se casó con el honrado ebanista Juan Herreros.

Este recuerdo parece que se le presentó de repente para sostenerla en la miseria porque ahora... la miseria era la que se le presentaba.

¡Y ellos que habían sido tan felices en los primeros años de su casamiento! El, excelente obrero que ganaba para vivir con holgura; ella, buena ama de casa, dedicada enteramente á su marido, y cuando tuvo un hijo, ya les pareció que les había llegado la felicidad para toda la vida.

Y de pronto una serie de calamidades había turbado su dulce quietud. La guerra de Cuba, competencia del extranjero, abundancia de género, una porción de cosas que compro-

metían el comercio. Hacía dos años próximamente que el principal de Juan se había visto en la precisión de disminuirle el salario: seis meses después las horas, después un día á la semana, y ya hacía ocho meses que Juan no trabajaba más que dos ó tres días por semana. Buscaba con afán trabajo en los demás talleres, y no lo encontraba.

Cuando su mujer vió que la estrechez se introducía en la casa, no vaciló en pedir trabajo en el taller en que otras veces había trabajado, y allí le daban ropa para coser. Trabajando mucho y velando á veces por la mañana, concluía cuatro tareas por semana que le importaban veinte pesetas. Esto no reemplazaba la falta del jornal del marido; pero al menos vivía sin contraer deudas, y si sufrían algunas privaciones, eran recompensadas por la sonrisa de su hijo, diciendo que la situación no duraría.

Por desgracia, ésta había de complicarse por el estado de los negocios, pues la costura se resentía ahora, como antes se había resentido el trabajo del marido. Un día no dieron ya á la pobre mujer más que dos tareas, y últimamente una sola por semana.

Entonces las angustias se aumentaron; fué preciso tomar el camino del Monte de Piedad y después de éste el camino de una casa en que se vendían aquellas papeletas. La última semana Luisa había llevado su último recurso, el anillo de boda; aquel día lloró su marido.

En todo esto pensaba la pobre mujer al subir por la calle de Santa Engracia, y le parecía que ya no tendría fuerzas para luchar. Apretaba en su mano la moneda que había recibido. Con aquello daría de comer á su hijo aquella noche, pero después... Lo que su marido traía lo debían. ¡Y dentro de diez días había que pagar el alquiler del cuarto, 30 pesetas!

—No podré nunca... ¡nunca!

Subió penosamente los cuatro pisos de su casa, y en el momento de entrar en su cuarto, sintió pasos y se paró asustada:

—¿Quién podrá estar allí?

A aquella hora, su hijo estaba en la escuela y su marido no había vuelto aun del taller. Entró, sin embargo, y permaneció muda al ver á su marido que, con paso agigantado, los puños cerrados, la cara trastornada, la gritaba:

—¡Ah! ¡Esto es demasiado, Luisa; esto es demasiado!

Cayó ella sobre una silla contemplando con indescriptible angustia á su marido.

—¡Ah! repetía él. No había querido decirte nada, porque bastante desgraciada eres... En fin; ya no hay otro remedio. El principal nos ha reunido, nos ha explicado la situación, va á liquidar y á cerrar el taller.

La mujer permaneció inmóvil, no teniendo fuerzas para hablar; él tuvo miedo de haberla hecho demasiado daño...

—Perdóname, Luisa; te he dicho eso de un modo demasiado brusco...

Ella balbuceó:

—No, querido... no...

El la cogió una mano, y la dijo con la mayor pesadumbre:

—¡Cuando pienso que mi pobre mujer tiene que ganarnos el pan con tanto trabajo!...

—Y al decir esto se bajó, cogió la caja de la costura de su mujer, y la abrió. Entonces tuvo un momento terrible.

—¡Ya comprendo!... ¡Tu también!... ¡Ah! ¡Bien podemos decir que tenemos buena suerte!...

Iba á lanzar una mala palabra, cuando se oyeron dos golpecitos á la puerta, que, como por encanto, deshicieron su cólera.

—¿Es él? preguntó con acento dulce.

—¡Ni una palabra más! replicó la madre.

—Y salió á abrir á su hijo, que volvía de la escuela.

(Se continuará)

EL BALANCE DE LA GUERRA

Ojeada retrospectiva.—Las grandes jornadas.—Pérdidas en hombres y en material.—Hecatombes horribles.—Lo que cuesta la guerra moderna.

La guerra ruso-japonesa que acaba de terminar, ha durado exactamente 570 días. Comenzó en 8 de febrero de 1904 y ha concluído en 29 de agosto de 1905. Es la guerra que ha ensangrentado más el mundo después de la Separación. La campaña inglesa en el Africa del Sud, que duró dos años y medio, sólo fué una guerra, propiamente hablando, durante nueve meses. Después de la caída de Pretoria, no fué más que una continuidad de guerra de guerrillas. En el momento de acabarse tan terrible conflicto, no será ocioso recordar las principales fechas y formar un balance sumario de las pérdidas experimentadas por ambos adversarios.

LAS EFEMÉRIDES DE LA GUERRA

5 de febrero de 1904.—El Japón rompe las relaciones diplomáticas.

8.—Llega á Chemulpo la escuadra japonesa del almirante Uriu. A media noche, ataque á la flota rusa por los torpederos japoneses en la rada de Port-Arthur.

9.—Combate naval delante de Port-Arthur. Destrucción del «Varyag» y del «Koreietz» en Chemulpo. Desembarco de las tropas japonesas en Corea.

11.—El transporte portaminas rusos «Iénisés» hace explosión en Dalny.

17.—Ataque de torpederos japoneses en Port-Arthur.

24.—Primera tentativa de embotellamiento de Port-Arthur.

25.—Combate naval trabado frente á Port-Arthur.

6 de marzo.—Bombardeo de Vladivostok.

9.—Combate de torpederos delante de Port-Arthur. Es echado á pique un destroyer ruso.

21.—Bombardeo de Port-Arthur.

27.—Segunda tentativa de embotellamiento de Port-Arthur.

6 de abril.—Los japoneses ocupan á Wiju; los rusos se retiran detrás del Yalu.

13.—El «Petrepavlowk» estalla. Muerte del almirante Makharof.

25.—Primer pillaje de la división rusa de Vladivostok en Gensan.

26.—Dos torpederos rusos echan un transporte japonés á pique.

27.—Tercera tentativa de embotellamiento de Port-Arthur.

1.º de mayo.—Kuroki pasa el Yalu. Batalla de Kalientsé. Cuarta tentativa de embotellamiento de Port-Arthur.

4.—El ejército de Oku desembarca en el Liao-Tung, en Pi-tse-vo.

6.—Kuroki ocupa Fen-Hoang-Cheng.

14.—Un crucero japonés es echado á pique por un torpedo en la bahía de Kerr.

15.—El crucero japonés «Yoshino» es echado á pique por el «Kasuga». El acorazado «Hatsusé» se va á pique por causa de un torpedo frente á Port-Arthur.

27.—Oku se apodera de las líneas de Nanshan.

15 de junio.—Oku derrota el cuerpo de Stackelberg en Vafangu.

16.—Segundo pillaje de la división de Vladivostok, que echa á pique á dos transportes japoneses en el estrecho de Corea.

23.—Salida de la flota de Port-Arthur.

27.—Los japoneses se apoderan de los desfiladeros de Motien-ling, Fenchuiling y Ta-Ling.

3, 4 y 5 de julio.—El ejército de Nogi rechaza á los rusos en Port-Arthur.

9.—Oku ocupa á Kaiping.

17.—Contraataque sobre el desfiladero de Montien-ling.

20.—Pillaje de la división rusa de Vladivostok, que atraviesa el estrecho de Tsugaru.

25.—Oku se apodera de las líneas de Ta-Tchekiao. Ocupación de Nu-Chuang.

31.—Ofensiva japonesa en la Munchuria. Invasión de Port-Arthur.

8 de agosto.—Los japoneses toman las últimas posiciones exteriores de Por-Arthur.

10.—Salida de la flota rusa de Port-Arthur. Combate naval. Dispersión. Vuelta á Port-Arthur de la mayor parte de la escuadra.

14.—Combate naval entre la división de Vladivostok y la escuadra de Kamimura en la extensión de Tsushima. Pérdida del «Rurik».

19.—Asalto infructuoso de Port-Arthur, que cuesta más de 10,000 hombres á los japoneses.

25.—Comienzo de las operaciones de la batalla de Liaoyang.

28.—Kuroki da principio á su movimiento circular.

2 de septiembre.—El pánico de la división Orloff provoca el fracaso del ataque de Kuropatkine.

3.—Retirada de los rusos.

4.—Los japoneses entran en Liaoyang.

18.—Un torpedo echa á pique un cañonero japonés.

20.—Los japoneses se apoderan de la media luna Kuropatkine de Port-Arthur. Presa de la colina Namankayama.

21.—Fracaso del ataque de la colina de 203 metros.

2 de octubre.—Los rusos anuncian que van á tomar la ofensiva.

9.—Principio de la batalla del Cháho. Tentativa de movimiento circular por el ala izquierda rusa, á las órdenes de Stackelberg.

10.—Es rechazada el ala derecha rusa.

12 hasta el 14.—Los rusos contienen la ofensiva japonesa. Toma de la colina Pontiloff.

15.—La flota de Rodjesvensku abandona á Libau.

16.—Los japoneses ganan terreno delante del fuerte Ehrlungchan, en Port-Arthur.

26.—Toma de la contraescarpa de Ehrlungchan.

- 30.—Toma de la colina de 203 metros.
- 31.—Avance contra el fuerte de Kikuanchan.
- 3 de diciembre.—Bombardeo de la flota rusa en la rada de Port-Arthur. Los buques rusos, excepto el «Sebastopol», se echan á pique.
- 12 hasta el 15.—Ataques de torpederos y destrucción del «Sebastopol».
- 18.—Toma del fuerte de Tung-Kekuan-chan.
- 28.—Toma del fuerte Ehrlungchan. Se abre brecha en la cintura de los fuertes de Port-Arthur.
- 29.—Toma del fuerte de Sung-Shu-chan.
- 1.º de enero de 1905.—Capitulación de Port-Arthur.
- 11.—Pillaje de Mitchenko sobre Niu-Chuang.
- 13.—La flota de Rodjestvensky llega á Madagascar.
- 25 hasta el 29.—Batalla de Kei-Kou-Tai.
- 15 de febrero.—La división Nebogatoff abandona á Libau.
- 23.—Principia la batalla de Mukden. Ataque simulado de los japoneses contra el ala izquierda rusa.
- 1.º de marzo.—Empieza el movimiento circular de Nogi.
- 10.—Entran los japoneses en Mukden.
- 16.—Los japoneses ocupan á Tieling.
- 17.—Kuropakine transmite el mando superior á Linievich.
- 20.—Kuropatkine toma el mando del primer ejército.
- 21.—Los japoneses ocupan á Chang-tu-fu.
- 8 de abril.—Rodjestvensky llega á Singapore.
- 12.—La flota rusa llega á Kamranh.
- 27.—La división Nabogatoff entra en el estecho de Malacca.
- 10 de Mayo.—Concentración de flota rusa.
- 15.—La flota rusa ciñe el Norte.
- 27 hasta el 28.—La flota rusa es anonadado por Togo en la batalla naval de Tsushima.
- 8 de junio.—El presidente Roosevelt invita á Rusia y al Japón á negociar.
- 10.—Aceptación del Japón.
- 14.—Aceptación de Rusia.

- 7 de julio.—Desembarcan los japoneses en Sakhaline.
 8.—Ocupación de Horsakofsk.
 27.—Ocupación de Luikoff.
 31.—Las fuerzas rusas capitulan en Sakhaline.
 3 de agosto.—Los plenipotenciarios rusos y japoneses se reconcentran en Oysterbay.
 8.—Principio de los trabajos de la Conferencia de Portsmouth.
 29.—Se concierta el acuerdo.

COSTE DE LA GUERRA

Sobre este particular no poseemos todavía más que noticias insuficientes. Ninguno de ambos países se ha entrenido en informar al adversario de las propias cuentas de guerra. Las evaluaciones varían calculando entre seis mil millones el daño de los rusos, y en tres ó cuatro mil millones el que han sufrido los japoneses. Estos cálculos parecen verosímiles, y más bien estarán por debajo que por encima de la verdad. Rusia ha emitido empréstitos por 1.475,000. El Japón ha pedido 2.050,000 á los mercados de Londres y de Nueva York, además de los préstamos interiores.

(Se continuará).

APROXIMACION DEL ANGLICANISMO A LA IGLESIA CATÓLICA

La prensa inglesa de estos días comenta largamente un hecho muy consolador para cuantos seguimos con interés el curso del Catolicismo en aquel Reino. Trata de la conversión unánime de setentā pastores protestantes á la Iglesia Romana por efecto del movimiento ritualista que de muchos años amenaza al anglicanismo y que va siempre en auge. Los ritualistas encuentran demasiado frío el culto protestante, y van restableciendo en sus iglesias las imágenes, los ornamentos sacerdotales, el uso del incienso y del Rosario, el culto de la Virgen, etc., lo cual, como se vé, constituye una aproximación rápida hacia la Iglesia Católica.

Sobre este asunto ha publicado un erudito trabajo *Le Sig-*

nal, órgano del protestantismo francés, llamando la atención de sus correligionarios sobre un síntoma tan significativo.

El trabajo de *Le Signal* tiene, sobre otros anteriormente publicados, la ventaja de estar abarrotado de guarismos de todo punto desconsoladores para los protestantes aferrados á sus viejas tradiciones.

He aquí algunos de sus datos:

La Iglesia anglicana cuenta aproximadamente catorce mil templos ó capillas.

En 1882, 133 capillas remedaban diariamente el sacrificio eucarístico; hoy son 643.

En 1882, 336 capillas revestían á sus pastores de ornamentos eclesiásticos; hoy llegan á 2136.

Siguen á éstos otros datos que en gracia á la brevedad omitimos, y el resumen es que en 1882 había, por uno ú otro concepto 2.581 iglesias ritualistas, y hoy su número sube á 8.433; más de la mitad de las existentes.

¿Qué más? Un pastor anglicano de Londres acaba de autorizar el *Manual de la Cofradía del Santísimo Sacramento*, donde se habla de la Misa, de la transubstanciación y de la adoración de aquel Sacramento. Y el pseudoarzobispo de Cantorbery, que se titula primado de la Iglesia anglicana, ha firmado una de sus cartas «Día de la Anunciación de ¡la Santísima Madre de Dios, siempre Virgen». Las preces por los difuntos están ya en uso, y hasta se dice que algunos pastores y obispos anglicanos se han hecho dar secretamente una bendición católica.

Fácilmente se concibe la amargura con que consignará estos datos *Le Signal*. Los ritualistas no reconocen todavía ciertamente la supremacía del Papa—dice *Le Signal*;—pero esta última diferencia entre el ritualismo y el romanismo—añade en formales términos—es una verdadera inconsecuencia; y más abajo dice «que mucho será que la Iglesia oficial británica no vaya á caer al cabo en el gremio del *papismo*».

Como se ve, por espontánea confesión de un diario protestante, la reacción, un feliz movimiento de reacción, gana cada día más terreno en Inglaterra.

La *Revue du Monde Catholique* llega también á la misma conclusión desde otro punto de vista. La estadística del pasado siglo acusa un promedio de conversiones que no baja de 10.000 al año, y no pasa mes ninguno, según testimonio del Cardenal Vaughan, que no ingresen en el Catolicismo de 600 á 700 ingleses.

En 1814 no había más que 160.000 católicos en Inglaterra propiamente dicha, es decir, sin contar Escocia é Irlanda. No había ningún Obispo y solo cuatro Vicarios apostólicos, como en los países infieles, había 400 sacerdotes reducidos á vivir ocultos, sin llevar ningún distintivo en el traje, algunas capillas, sin ostentar el menor signo religioso en el exterior y con la mayor pobreza de ornamentación en el interior. Celebrábase la Santa Misa una sola vez á la semana, y los rezos se hacían en voz baja. Hoy los 160.000 católicos de Inglaterra (siempre sin contar los Escocia é Irlanda) se han convertido en *un millón cincuenta mil*, regidos por un Arzobispo, 17 Obispos y 3.000 Sacerdotes, tanto seculares como regulares de diversas Ordenes religiosas, sin contar con el numeroso contingente de las que han ido ahora á establecerse allí expulsadas de Francia.

Las iglesias, las capillas, los monasterios se levantan hasta en lo más céntrico de las ciudades, mostrando la galanura de ricos órdenes de arquitectura y ostentando en lo alto el símbolo glorioso de la Cruz.

A muy poca distancia de la Abadía de Westminster se levanta majestuosa la nueva Catedral católica, que solo en el año 1898 pudo presenciar ya más de mil seiscientas conversiones.

OTOÑO

Las benéficas lluvias cayeron

Y el suelo regaron:

Los jardines mústios

Y los yermos prados,

Se visten de yerba,

Se cubren de verde y espléndido manto..

Absorben el agua
 Los sedientos campos,
 La grama naciente
 Devora el ganado,
 Y en el valle corre
 Con rumores plácidos
 El limpio arroyuelo;
 Rompe ya el arado
 De la tierra las duras entrañas,
 Y en los surcos anchos
 Dejan los gañanes
 Prolíficos granos,
 Fecunda semilla
 Que brota á los rayos
 Del sol y á los besos
 Del aura que sopla con murmurio blando

—
 Cayeron las lluvias,
 Florecen los prados:
 Mitigan su lumbre los cielos urentes,
 Y reina el otoño del invierno heraldo,
 La rugosa frente ceñida de nubes,
 Con feliz presagio
 A los labradores
 De esperanzas risueñas llenando.

—
 Bendita la lluvia
 Que vierte en los campos
 Savia fecundante,
 Regocijo sano.
 El germen despierta
 Que allá en la vesana junticos sembraron,
 Los mozos riendo,
 Las mozas cantando...

.....
 F. CORTINES MURUBE.

Revista de Revistas

Españolas.—*La España Moderna*.—Agosto.—Continuando su estudio acerca de la «Influencia española sobre la literatura inglesa,» analiza Martín Hume en su artículo VI, las novelas picarescas y patéticas en Inglaterra.

Hasta que se publicó el *Lazarillo de Tormes* la ficción inglesa había consistido principalmente en las novelas arturianas, la *Morte d'Arthur*, de Mallory, y las adaptaciones de las novelas cortas italianas y francesas como las *Canterbury Tales*, de Chancer. Sin embargo, las chuffetas y dicharrachos, esas historias de respuestas agudas, chistes prácticos y fraudes fáciles habían existido desde tiempo inmemorial en Inglaterra y aun se cree que una colección por lo menos se había publicado antes que el *Lazarillo* saliese á luz en España, por más que es lo cierto que hasta once años después de la aparición de esta obra española no se hizo popular la inglesa, que se titulaba *La primera y mejor parte de las hazañas de Skoggin llenas de ingeniosa alegría y graciosos ardidés, hechos por él en Francia y otros sitios: preservativo contra la melancolía. Recogidos por Andrés Borde, doctor en medicina*. El éxito de la colección de Skoggin condujo indudablemente á la publicación de la colección de Sketton: *Merry Tales* (cuentos alegres). En 1579 se publicó en Inglaterra de Juan Lily titulada *Euphnes*, que debe considerarse como la primera tentativa de una novela moderna, y que en su afectado preciosísimo de lenguaje descubre francamente el estilo español de Guevara. La intriga de esta novela consiste en coger á un joven clásico griego en sus viajes á Nápoles y después en Inglaterra, y todo lo que ve dondequiera se convierte en el texto de un discurso; nos enseña algunas cosas extrañas sobre los animales, filosofa interminablemente sobre el amor y el matrimonio y ridiculiza las modas de la época. Puede servir de ejemplo lo que dice de las señoras inglesas de la época de Isabel el imaginario ateniense. «Coge de ellas sus pelucas, sus pinturas, sus joyas, sus rodetes, »sus cachivaches y pronto comprendemos que una mujer es la menor parte de sí misma. Cuando sean despojadas de sus ropas, entonces te parecerán tan odiosas, tan feas, tan monstruosas; las »juzgarías serpientes más bien que santas, y de tal suerte te aterrarrarías, que temerías más bien quedar encantado que enamorado. »Mira sus gabinetes y encontrarás la tienda de un boticario, de con»fecciones suaves; el botiquín de un cirujano, de emplastos diversos; un fardo de buhonero de nueva invención.»

La primera novela nacional, real y peripatética escrita en inglés, evidentemente inspirada en el *Lazarillo*, fué *Jack Witton* de Tomas Nash, que es un ejemplo extraordinariamente interesante de estilo y el mejor cuento picaresco escrito en inglés, hasta que Delve escribió *Moll Flanders* y *Colonel Jack*.

Al finalizar el siglo xvi hasta medianos del xviii hubo un torrente constante que pasó de España á Inglaterra: *Lazarillo*, *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, *Don Quixote*, *Marcos de Aragón*, *La Pícara Justina*, *Estebanillo González*, *Gil Blas* y la *Vida de Buscón*,

formaban parte de la lectura ordinaria de una familia inglesa, la cual explica fácilmente el sin número de imitaciones y adaptaciones que surgieron en Inglaterra de las expresadas obras.

En su capítulo VII trata Hume de la literatura del viaje y de la guerra. El descubrimiento de América motivó que se publicaran en España numerosas cartas y folletos que se tradujeron inmediatamente al inglés, mereciendo especial mención *Los Décados del Nuevo Mundo*, de Pedro Martín Anglería, traducidas por Eden; *La Conquista del Perú*, de Zácare traducida por Nicholas, la célebre acusación contra el tratamiento dado á los indígenas formulada por el P. Las Casas, titulada *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, que tradujo al inglés un autor desconocido.

Hubo otra ciencia en la cual los españoles se adelantaron en el siglo xvi á todas las demás naciones; la ciencia de la guerra, lo cual motivó que algunas obras como *La guerra de Navarra*, de D. Mendoza, *Las guerras civiles*, de Pérez Hita; *Los comentarios de la guerra de Flandes*, de B. Mendoza y la *Guerra de Alemania*, de Avila y Zuñiga, fueron libros populares y de moda en Inglaterra.

Razón y Fe.—Septiembre.—Con un notable artículo sobre «La propaganda anarquista ante el derecho, estudia el P. Minteguiaga la represión de la propaganda del anarquismo en su aspecto preventivo y en el primitivo. Analizando el primer aspecto hace observar la insuficiencia de la legislación española, por entender que no deben autorizarse las reuniones ó mitings por ser esto contrario á los artículos 11, 13 y 14 de la Constitución, y porque aun cuando asista á los mismos un delegado de la Autoridad gubernativa, es lo cierto que la misión práctica de este delegado queda poco menos que reducida á evitar los ataques que puedan dirigirse á las instituciones, permitiendo en cambio que se insulte á Dios y á su Iglesia, que se ataque á la familia, al derecho de propiedad y á otras instituciones no menos fundamentales de la sociedad. Y lo que sostiene respecto de las reuniones lo aplica á la prensa, á los libros, por ser fuente de la mayor parte de los delitos realizados por los anarquistas.

Inglesas y americanas.—*Independent Review.*—Agosto.—E. F. Buhnes hace observar la decadencia de la vida rural en Inglaterra, que hace que los pueblos rurales carezcan de vida y se hallen completamente arruinados, á causa de que el propietario dedica sus campos y bosques á los placeres deportivos que van convirtiendo á la nación inglesa rural en un vasto territorio de caza vedada.

L. M.^a A.

Revista de la Quincena

Después de la explosión.—Más sobre la paz ruso-japonesa.

Tras la tremenda explosión del día 3, vinieron, como era natural, las protestas, esta vez más airadas, más enérgicas que nunca. Protestaron oficialmente las sociedades económicas, los hombres revestidos de alta representación, el Ayuntamiento, la Diputación y los particulares, y, en una ú otra forma, protestamos todos con el mismo ardor, con el ahinco del que se ve en el caso, no ya de suplicar, sino de exigir el remedio de esa inmensa calamidad social que se llama anarquía, á quienes se hallan en la ineludible obligación de aprontarlo con todos los recursos del poder que ejercen.

Pero en el caso presente las protestas no sólo han traducido la indignación producida por el abominable crimen, y el afán de que sus autores sean castigados como es debido, sino que en la mayoría de ellas—por no decir en todas—se ha expresado completa desconfianza en la eficacia de la intervención gubernamental, hasta el punto de pretender eludirla como inútil y de proponer la acción privada como supletoria de las deficiencias de que aquélla adolece. Y ha sido en vano que el Gobierno, reacio en un principio á toda acción decisiva, procurara desvanecer la alarma con declaraciones más ó menos especiosas del Presidente del Consejo y del ministro de la Gobernación; porque ante la enormidad de crímenes reproducidos periódicamente y la perspectiva de otros de la misma índole más ó menos probables, pero cuya mera posibilidad sobreexcita los ánimos más sosegados, las gentes no se pagan de doctrinarismos, ni dan importancia alguna á promesas que sólo sirven para salir del paso. Y cuando se echó de ver que las contestaciones á las protestas no constitufan más que una fórmula oficinesca, de manera que una ó dos minutas sirvieron para todos los telegramas del Gobierno, que bien pudieran ser belografiados; y cuando el señor Presidente del Consejo tuvo la triste ocurrencia de molestar á los ciudadanos de Barcelona expresando que para hacer algo de provecho necesitaba el concurso de los hombres de buena voluntad de esta capital, á quienes decía que podían haberse dirigido á Gobiernos anteriores, como si tal concurso se hubiese denegado alguna vez, ó como si se quisiera hacer responsables á los que protestaban, á las mismas víctimas, del anómalo estado en que se halla la ciudad de algunos años á esta parte; cuando ante la inminencia de nuevos desastres se vió al Jefe del Gobierno perder friamente el tiempo en bizantinas disquisiciones que no respondían á la realidad de las cosas, entonces aumentó el desaliento hasta el punto de considerar

estéril toda gestión y baldía toda promesa. Por esto algunas de las protestas formuladas y la misma proposición del Sr. Puig y Cada-falch en el Ayuntamiento, con ser documentos tan atrevidos y cabalmente por serlo, respondían fielmente al estado de una gran parte de la opinión, estado naturalmente transitorio, si se quiere anómalo y morbosos, pero perfectamente adecuado al imperio de las circunstancias.

Pues bien; esa misma índole de las protestas debiera apercibir al Gobierno para ahondar en el asunto y escrudinar sus causas. Es indudable que la desconfianza en la acción de los poderes públicos se ha manifestado de un modo tan general como espontáneo, aun por parte de personalidades y corporaciones cuyo patriotismo no es lícito poner en duda; y ante esta consideración tan exacta, no tanto importa castigar á los supuestos culpables de *sedición*, como averiguar la parte que Gobiernos y autoridades, en sucesión indefinida, hayan tenido en ese general desaliento, en ese desapego de cuanto signifique función del Estado, en esa serie de fenómenos anormales que los burócratas rutinarios califican de falta de patriotismo y que no otra cosa es sino una invencible desconfianza respecto de políticos de todas las castas y categorías. Los Gobiernos, pues, deben corregir el mal, empezando por enmendarse á sí mismos.

Por lo demás, el aumento de la policía y su reforma podrán producir algún bien; pero éste será muy insignificante mientras no se procure mejorar las leyes. Los periódicos, aun algunos caracterizadamente liberales, así lo han reconocido; y el jefe de policía de Barcelona lo ha declarado explícitamente: mientras en periódicos y reuniones se tolere la excitación al crimen, el estallido de la bomba será inevitable.

Nuestro Emmo. Prelado, en su carta pastoral sobre el crimen de la Rambla de San José, ha señalado sabiamente las deficiencias de leyes que no reconocen la autoridad suprema de Dios y que sólo sirven para aflojar y destruir los vínculos sociales.

*
**

Dije en la anterior Revista que la contienda ruso-japonesa sólo había aprovechado á Inglaterra, y los sucesos que han venido desarrollándose confirman mi aserto. En Tokio ha estallado una tremenda revolución protestando contra la lenidad del tratado de Portsmouth; el Gobierno japonés ha tenido que dimitir, y el Mikado, en vista de ello, parece no hallarse definitivamente resuelto á ratificar la paz concertada; lo cual ha obligado á Inglaterra á gestionar dicha ratificación, á fin de que las cosas queden como están,

que es como ella las había preparado, con la cooperación de los Estados Unidos.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

Variedades

En Italia se recuerda que en 1169 hubo un temblor de tierra al pie del Etna que causó 1,500 víctimas. En 1456, en la provincia de Nápoles, 3,000 víctimas. En 1627, en Pouilles, 4,000 víctimas. En 1638, en Calabria, 9,600 víctimas. En 1688, en Campania, 20,000. En 1693, en Sicilia, 93,000. En 1703, en la Italia central, 15,000. En 1783, en Calabria, 60,000. En 1806, en Samo y Terra di Lavore, 6,000 víctimas. En 1857, en Basilicata, 12,000 víctimas. En 1883, en Casamicciola y Lacco di Fango, hubo 2.313 víctimas.

Arbol Calasancio

23 de septiembre de 1846.—Orden del Director general de Instrucción pública, autorizando provisionalmente la incorporación de estudios de los alumnos de las Escuelas Pías á las Universidades del Reino.

—Después de brillantísimos exámenes en ciencias teológicas, presididos por el Emmo. Cardenal Serafin Vanutelli y demás Rmos. PP. Examinadores de la Apostólica Penitenciaría, ha sido nombrado Penitenciario de la Basílica Vaticana el R. P. Zanobio Baisi de S. Antonino. Felicitamos cordialmente al docto escolapio, y hacemos votos para que su paso por la Penitenciaría, en la que tantos hermanos suyos en religión se han distinguido, sea provechoso á las almas, hoy más que nunca, necesitadas de directores espirituales doctos y santos.

—El día 15 del corriente se embarcaron en Barcelona, con destino á la Isla de Cuba, los PP. José Calonje, José Dalmau y Eloy Vidal, escolapios catalanes.

Dios haga que, arribando sin novedad al deseado puerto, puedan proseguir en la gran Antilla, con el celo con que lo han hecho hasta el presente en España, la trascendentalísima misión de inocular en el ánimo de la juventud cubana las salvadoras enseñanzas de la religión católica.

—Al Académico honorario y ex-secretario de la Calasancia D. José Bertrán y Musitu, acaba de nombrar su Diputado el distrito de Villanueva y Geltrú, confiándole la defensa de sus intereses morales y materiales, en las Cortes del Reino, como le dió, hace tres años, la investidura de diputado provincial, para que desempeñara idéntica misión en el seno de la Diputación provincial de Barcelona.

Celebramos el triunfo, pues no pequeña parte del mismo corresponde á la Academia, ya que en su seno y bajo la sabia direcci3n del malogrado P. Llanas, formó el Sr. Bertrán y Musitu su corazón, su inteligencia y su carácter; ejercitándose en la oratoria y en el manejo de la pluma, como puede verse en los números de esta Revista correspondientes á años anteriores.

—A cuenta de algunos entusiastas morellanos residentes en Barcelona, se ha publicado el notable serm3n que, en las fiestas que cada seis años dedica la Ciudad de Morella á su Patrona la Virgen de Vallivana, predicó el R. P. José Teixidó, escolapio.

—Como era de esperar, el grabado que representa el busto de San José de Calasanz, modelado por el Académico honorario D. José Soler y Forcada, publicado en el número de esta Revista correspondiente al 17 del próximo pasado agosto, ha merecido los más calurosos aplausos de cuantas personas han podido examinarlo. Las «Ephemerides calasantianæ» de Roma, además de reproducirlo en su número del 27 de Agosto, dice, al hablar de él, que es, sin duda alguna, el retrato mejor que se ha hecho del ilustre fundador de las Escuelas Pías. Y sabemos que el M. R. P. Rafael Cianfrocca, Asistente General de las Escuelas Pías, y Rector del Colegio Nazareno de Roma, ha encargado al Sr. Soler y Forcada un busto para colocarlo en uno de los salones de tan célebre Colegio.

—En la Exposición pedagógica celebrada á principios de año en la República de Chile, se ha concedido un primer premio consistente en una medalla de oro á la instalación formada de trabajos de los PP. escolapios y alumnos del Colegio de Concepción.

—Una extensa carta recibida del Colegio de Camagüey (Puerto Príncipe), que sentimos no poder publicar por falta de espacio, nos refiere minuciosamente las solemnísimas fiestas celebradas en la Iglesia del referido Colegio, en honor del Sagrado Corazón de Jesús, por la Pía Unión. Como preparaci3n á la fiesta principal, se celebró todo el mes de junio Misa solemne con exposici3n. Diez días antes el P. Ramón Riera dió unos ejercicios espirituales á los asociados; y después de convertido el templo en un cielo por la infinidad de flores, adornos y luces, se empezó el solemne Triduo con serm3n diario mañana y tarde; coronando esta serie de funciones, la solemnísimá procesi3n en la que fué llevado el Deífico Corazón en triunfo por las calles de Camagüey, y á la que asistieron las asociaciones católicas y autoridades de la Ciudad, entre ellas el C3nsul de España y el Presidente de la colonia española. Se estrenaron un riquísimo Palio nuevo, dos lámparas de 12 luces, regalo del Rdo. D. Eugenio Latour, un mantel, regalo de D.^a Dolores Betancourt, que ya había regalado antes la magnífica imagen del Sagrado Corazón.

Todo sea para mayor gloria de Dios y aumento de la piedad cristiana entre los fieles de la Isla de Cuba.